



UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA



ILMO. AYUNTAMIENTO DE  
LA CIUDAD DE CEUTA

CENTRO ASOCIADO DE LA UNED EN CEUTA

**ACTAS DEL II CONGRESO INTERNACIONAL  
«EL ESTRECHO DE GIBRALTAR»**

EDICION POR  
**EDUARDO RIPOLL PERELLÓ**  
Y  
**MANUEL F. LADERO QUESADA**

MADRID  
1995

**ACTAS DEL II  
CONGRESO INTERNACIONAL  
«EL ESTRECHO DE GIBRALTAR»  
CEUTA, 1990**

**TOMO V  
HISTORIA CONTEMPORÁNEA**

M<sup>a</sup> DOLORES LÓPEZ ENAMORADO  
EUGENIA GÁLVEZ LÓPEZ

## REPERCUSIÓN EN LA PRENSA SEVILLANA DE LA GUERRA DE ÁFRICA (1909)

El motivo principal que nos ha movido a plantearnos este tema tiene varias vertientes: el papel del pueblo ante situaciones dadas y cómo el mismo reacciona ante mensajes recibidos desde distintos ángulos, entre ellos uno importante: la prensa. Si nos remontamos a la Guerra del Vietnam y su impopularidad entre los ciudadanos corrientes norteamericanos, podríamos pensar que procedía de la pérdida de una serie de valores que habían tenido vigencia en épocas en que peligraba su país, pero que carecían de esa vigencia cuando este país, el suyo, gozaba de paz y de prosperidad. Los valores políticos que pueden ser propuestos por las clases dirigentes trascienden a los ciudadanos desprovistos de su valor inicial, y muchas veces el sentido común se impone a los intereses de los gobernantes.

La prensa, al ser el vehículo de cultura más directo para llegar al pueblo, utiliza mecanismos diversos, siendo intermediaria entre la maquinaria oficial y los receptores del mensaje, es decir, el pueblo. De este modo puede jugar un doble papel: el de mera informadora de los hechos objetivos, o el de plasmar el sentir del pueblo ante los acontecimientos políticos y sociales. Pero esta labor de intermediaria puede llegar al pueblo más o menos mediatizada por las tendencias políticas que defiende o a las que se adscribe. De esta manera, la opinión de un determinado periódico influirá en el lector que lo

adquiera, pero hay un hecho que es evidente: cuando el bienestar nacional no está en peligro inminente, o la nación está en un estado de deterioro en el cualquier esfuerzo en pro de un prestigio mal interpretado produzca que sea más lo que se pierde que lo que se gana, hay un sexto sentido en el pueblo que se llama cordura.

Por otra parte, y siguiendo con nuestras motivaciones, nuestra vida profesional nos ha puesto en contacto con un país cuyo pasado no tan remoto causó impacto, tanto en su población como en la española, y cuyos ecos han llegado hasta nosotros ya sea de un bando o de otro, pero siempre sufriendo una distorsión según el interlocutor que nos hablara.

El hecho es que en uno y otro lado, las campañas de África produjeron un trauma difícil de superar, y nos hemos preguntado: ¿Cómo se enfrentaron los españoles de aquella época con los hechos consumados? En el presente trabajo ofrecemos los aspectos recogidos en la prensa sevillana de la época, tratando no ya de dar una visión exhaustiva de las diferentes informaciones, sino una aproximación, general de la utilización de la información, dirigida a las masas. Por otra parte, inmersos ya en el trabajo, nuestro contacto directo con los habitantes de Marruecos, unido a la proximidad geográfica de este país con el nuestro, nos impulsan a no dar por terminada esta línea de investigación limitándonos a la visión española de los hechos, sino que nos gustaría intentar en otra ocasión una aproximación a dichos acontecimientos desde la óptica marroquí, porque consideramos que es el único medio, ahora que la perspectiva histórica nos lo permite, de hacer un análisis objetivo desde los diferentes puntos de vista.

En nuestro análisis hemos utilizado el material proporcionado por la Hemeroteca de Sevilla, a cuyo director, D. Alfonso Braojos, agradecemos desde aquí las facilidades prestadas para acceder a los fondos documentales. En el repertorio de la prensa sevillana del año 1909 nos encontramos con que la mayoría de los periódicos recogidos en la Hemeroteca son de matiz independiente o liberal, y así se declaran en sus cabeceras. Hay otros como *El Correo de Andalucía* que se declara «Diario católico de noticias», o *La Unidad Católica*, que se autodenomina «Diario político tradicionalista y antiliberal». Echamos de menos en este muestreo la prensa de oposición propiamente dicha, es decir, de oposición al Partido Liberal que en estos momentos gobernaba a España. El número de títulos no es excesivo en ese año, y muchas veces faltan ejemplares correspondientes no sólo a días sino incluso a semanas o a meses completos. De todos modos, tras revisar toda la prensa a nuestro alcance, hemos optado por reseñar aquí solamente los diarios, y de éstos, los que nos han parecido de mayor importancia, destacando los siguientes:

- *La Andalucía Moderna*, Diario independiente, liberal y mercantil, Fundado en 1888, Desaparecido en 1911.
- *El Correo de Andalucía*, Diario católico, Fundado en 1899, y que aún se edita.
- *El Heraldo Sevillano*, Diario liberal democrático, órgano del Partido Liberal, Fundado en 1877, Desaparecido en 1916.
- *El Liberal*, Diario liberal, Fundado en 1901, Desaparecido en 1936.



- *El Noticiero Sevillano*, Diario independiente, Fundado en 1893, Desaparecido en 1933.

- *La Unidad Católica*, Diario político, tradicionalista y antiliberal, Fundado en 1909, Desaparecido en 1939.

A la hora de reseñar las noticias, y para facilitar su lectura, utilizaremos las siguientes siglas:

*A.M.:* Andalucía Moderna.

*C.A.:* *El Correo de Andalucía*.

*H.S.:* *El Heraldo Sevillano*.

*L.:* *El Liberal*.

*N.S.:* *El Noticiero Sevillano*.

*U.C.:* *La Unidad Católica*.

A finales del siglo XIX España se encuentra ante la pérdida de sus colonias, deshecha espiritualmente y materialmente, mientras que la expansión colonial europea está tocando a su fin. Pocos territorios quedan ya por colonizar, y difícilmente España puede resarcirse de todas sus pérdidas coloniales. Queda, sin embargo, el sultanato de Marruecos, donde Francia está empeñada en una aventura de expansión para consolidar sus dominios desde Argelia hacia el Noroeste de África. Y es precisamente el afán expansionista francés el que va a arrastrar a nuestro país hacia un destino no buscado y de resultados dudosos. En este sentido, y dentro de la política de penetración pacífica, España va desempeñando una labor cultural al mismo tiempo que divulgativa. En el primer aspecto encontramos hechos acertados, como es por ejemplo el de la creación de cátedras de árabe vulgar en las Escuelas de Comercio españolas, con el fin de poner al alcance de la industria, la diplomacia y el propio comercio el conocimiento de dicha lengua<sup>1</sup>, o la creación de escuelas españolas en Tánger, patrocinadas por el Marqués de Casa Riera, «obra de capital interés para la restauración de nuestra influencia y prestigios no poco decaídos, por causas de todos conocidos en Marruecos» (*A.M.*, 3 y 5 de enero, 1909).

España, por otra parte, se propone a través de la prensa, llevar al conocimiento del pueblo las costumbres y creencias del país colonizado. En este sentido la prensa que hemos consultado no puede ser más inoportuna ni más ignorante con respecto a estas noticias. De todos los hechos sociológicos o religiosos que se van relatando, no solamente a lo largo de la penetración pacífica sino también en el transcurso de las campañas, no existe ni una sola nota de rigor científico.

Señalemos en esta primera etapa, en la que todavía no se han encontrado los sentimientos, por ejemplo el artículo que el 18 de febrero de 1909 aparece en *A.M.* firmado por M. Rodríguez de Celis (caso extraño en este periódico, en que las colaboraciones no van firmadas), que habla de forma banal y frívola sobre el «flirteo» de las moras tangeri-

<sup>1</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: «España en Africa: génesis y significación de la decena de la prensa africanista del siglo XX». *Almenara*, IV (1973), p. 46.

nas ante la afluencia de europeos a esta ciudad. O el suelto que el 2 de mayo publica A.M. con referencia a las mujeres del Sultán: «En Tánger Muley Hafid se deshace de una serie de mujeres de su harén, enviándolas a Marrakech», siguiendo a esta noticia un comentario disparatado, carente de todo respeto hacia las costumbres de otro pueblo.

También se promueven en la Península una serie de actos y conferencias para propiciar al pueblo el conocimiento de los *indígenas*; y aquí cabe citar la conferencia que el catedrático de Filosofía de la Universidad de Burdeos, M. Lapie, pronuncia en la Central de Madrid sobre el Norte de África. La noticia concluye así:

«La raza musulmana evoluciona y se modifica en sentido progresivo, y esta circunstancia pueden aprovecharla Francia y España mediante una acción fecunda para los intereses de la Humanidad, cumpliendo así la misión histórica que de derecho corresponde a las dos naciones hermanas» (A.M. 9 de febrero de 1909).

En 1898, con la firma del tratado de París, España renuncia a intervenir en ninguna aventura colonialista, pues se creía que no tendría éxito alguno su intervención en África. Los intelectuales, por su parte, propugnaban una acción que sacase a España de sus fronteras; los políticos de la oposición se inclinaban por un cambio completo de rumbo político, y mientras tanto los anarquistas iban cobrando fuerza, sobre todo en Barcelona. La prensa en este momento, al servicio de los partidos, tendía más a lamentar la situación del momento que a sugerir nuevas directrices. Pero hay un hecho importante que no se nos oculta a estas alturas, y es que la opinión pública en torno a África no existía. El desconocimiento del país, de su lengua, de sus costumbres y de sus creencias era notorio, tanto que es precisamente la prensa la que se va a encargar en los años sucesivos de orientar al pueblo sobre estos aspectos, ofreciéndose lamentablemente sesgados y tergiversados en la mayoría de los casos.

España perdió todo el interés por África a raíz del descubrimiento de América, dando la espalda a estrechos lazos de cultura común, que se remontaban a épocas muy fructíferas, pero que la política imperialista y las cuestiones religiosas habían hecho que desaparecieran de sus programas políticos. Al volver la cara de nuevo a África, tras la pérdida de las colonias americanas, en un estado de desastre total y arrastrada por las ambiciones colonialistas de Francia, España se encontraba inerte ante una potencia que se había empeñado en una conquista, provista de una preparación intelectual y una conciencia política de la que España carecía.

Tras un largo tira y afloja de tratados y ententes, y a pesar de la pasividad de su gobierno, España se ve sentada ante la mesa de negociaciones, con la celebración de la Conferencia de Algeciras (Enero-abril de 1906) en la que se estudiaron las reformas a introducir en el imperio de Marruecos «sobre la base del triple principio de la soberanía del sultán, integridad de su estado y *régimen de puerta abierta* en materia comercial»<sup>2</sup>.

2 GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *La acción africana en España en torno al 98 (1860-1912)*. Tomo II. Madrid: CSIC, 1966, p. 13.



Marruecos vive una situación interna crucial, con un sultanato tambaleante que se debate entre tres pretendientes al poder:

– *Muley Abd el-Aziz*, que había subido al trono en 1895. Sobre este sultán hay unas noticias curiosas en las que se destaca que dicho personaje pretende recuperar el trono, y para ello intenta ganarse a las gentes de relieve político, dando grandes fiestas y ejerciendo el mecenazgo sobre algunos artistas (*A.M.* 22 de enero de 1909). Esta noticia se completa con una pequeña nota en la que se refiere la adquisición por parte de Muley Abd el-Aziz de un terreno para vivir, en las cercanías de Tánger (*U.C.* 8 de febrero de 1909; *C.A.* 7 de febrero de 1909). Por otra parte, y según se desprende de una noticia de *U.C.*, 28 de enero de 1909, y de *A.M.* del 30 de enero de 1909, la familia real española mantuvo una relación de amistad con el sultán destronado, ya que en dichas noticias se reseña la visita al mismo del príncipe D. Jaime de Borbón, *A.M.* dice textualmente:

«Hablaron naturalmente de la situación de España y coincidieron en estimarla mediana, Abd el-Aziz se mostró disgustado de la conducta que con él habían observado los españoles, y D. Jaime no se mostró satisfecho».

Curiosamente esta noticia llega al periódico a través de la nota enviada por un miembro vasco del séquito que acompaña a D. Jaime en su viaje a Marruecos.

– *El Roghi*, que alegaba sus derechos a la sucesión por ser hijo de un antiguo gobernante destronado. Se establece en el Rif en una actitud de rebeldía contra el sultán, que difícilmente podía controlar la situación, teniendo también España las manos atadas, ya que estaba comprometida apoyar al primero en cumplimiento de los acuerdos de 1904. La trayectoria del Roghi puede ser seguida paso a paso a través de la prensa que hemos manejado, gracias a una serie de breves comunicados. Su final, conocido de todos por sus trágicas circunstancias, tuvo lugar en agosto de 1909. Es *C.A.* el que con más detalle cita los enfrentamientos entre partidarios de el Roghi y las *mehallas* del sultán.

– *Muley Hafid*, hermano del sultán reinante, al que derrota en 1908, ocupando su lugar.

El Roghi había pactado con una compañía francesa vendiéndole unos derechos mineros, y con la Compañía Española de las Minas del Rif –recientemente fundada– para la explotación de otros yacimientos al Suroeste de Melilla, España por tanto se encuentra de un lado comprometida, como hemos mencionado, con el sultán, y por otro empeñada en proteger los negocios de una serie de particulares españoles que tenían allí sus intereses; entre otros el conde de Romanones.

Paralela a esta componenda política, surge en la población marroquí un ansia de pureza religiosa inspirada e impulsada por una serie de personajes religiosos que, con el pretexto de salvaguardar su credo de influencias extrañas, avivan el fuego de la guerra santa. Esta animadversión contra el intrusismo, provocada por los avances franceses, se hace extensiva a los extranjeros en general. A su vez el Gobierno, fiel a sus tratados, envía a Fez, en febrero de 1909 a Merry del Val como embajador de España, cuyas negociaciones no llegan a buen fin. La salida de España de esta embajada está consignada el

25 de febrero, y el 6 de marzo se recoge con bastantes detalles la salida de Tánger camino de Fez, la capital del imperio marroquí, que, «á pesar de no hallarse nada más que á 260 km de Europa, está más asilada que cualquier ciudad del Extremo Oriente» (A.M. 6 de marzo de 1909). Hace un alto en Alcazarquivir, única ciudad que se encuentra en el trayecto, y tras un largo viaje muy fatigoso es recibida fastuosamente (C.A. 12 de marzo de 1909). El 22 de marzo tendría lugar la presentación de credenciales (A.M. 23 de marzo de 1909; C.A. 22 de marzo de 1909, añade que en ese acto se compromete a respetar el Acta de Algeciras).

Por estos mismos días el Rey —que está en Algeciras camino de Ceuta, donde llega el 9 de marzo de 1909— se reúne con «moros notables, afectos a España que se le muestran ansiosos de gozar de su soberanía» (A.M.). El 11 de marzo este mismo diario publica un editorial comentando el viaje del rey a Ceuta, y la decadencia total de la dominación española en África. España se ha dejado arrebatar su influencia por potencias como Francia y Alemania. Sólo queda Ceuta, convertida en presidio, y las obras de mejora se hacen lentamente. Encomia la iniciativa de Alfonso XIII que, «contra todas las trabas de la etiqueta y de la diplomacia, se siente hombre de su tiempo (...) abandonando el territorio peninsular para conocer nuestras poblaciones africanas».

La actitud pesimista de este periódico sobre la acción española en Marruecos se plasma también en un artículo del 2 de abril de 1909 sobre la ciudad de Fez y su comercio. Hace una enumeración de los productos que se venden en sus mercados, y termina: «Francia, Inglaterra y Alemania, son pues, las tres naciones que hacen el comercio en Fez, España envía tan poco que apenas tiene mercado».

Uno de los momentos más tensos en esta etapa de las relaciones entre España y Marruecos es el de la fallida misión del embajador Merry del Val ante la intransigencia del sultán, que comunica al rey Alfonso XIII su decisión de enviar por su parte una embajada a Madrid, «que trate directamente con el Gobierno las cuestiones que han originado la referida disconformidad, especialmente las que hacen relación a los territorios del Rif y Cabo de Agua» (C.A. 10 de mayo de 1909). En este mismo sentido se expresa A.M. el 10 y 12 de mayo de ese mismo año, diciendo que Muley Hafid exige la promesa de que sean evacuadas las posiciones que guarnecen Cabo de Agua y Mar Chica. Añade así mismo que el sultán se niega a hablar de otros asuntos hasta que no se resuelva éste, España, aún sabiendo que el trámite de enviar una embajada a Madrid es desusado, está dispuesta a recibir tal embajada a condición de que con anterioridad se hayan tratado los asuntos pendientes con Merry del Val. En ese mismo día aparece en la prensa una escueta y significativa noticia que dice textualmente:

«Circulan rumores alarmantes acerca del envío de tropas a Marruecos» (A.M. 12 de mayo de 1909).

En este momento la opinión general es consciente de enfrentarse a graves acontecimientos. El asunto de Marruecos es debatido en el Congreso y en el Senado, y repercute negativamente en la Bolsa, que se recupera al saberse que los sucesos de Marruecos afectan por igual a Francia y a Inglaterra. (C.A. 12 de mayo de 1909).



Tanto C.A. (12 de mayo de 1909) como A.M. (14 de mayo de 1909) recogen y glosan el editorial del órgano monárquico de Madrid *La Correspondencia de España* del 12 de mayo de 1909, cuyo autor es el Sr. Rodríguez de Celis, cronista de esa embajada española. Es digno de destacar la impotencia y el pesimismo que rezuman ambos comentarios, C.A., sin embargo anima a la opinión pública diciendo:

«Si el Gobierno no se decide a desarrollar en Marruecos una enérgica acción militar, se esfumará y perderá por entero el porvenir de España en el vecino continente».

A.M. arremete contra los manejos de los *moros*, sus *marrullerías*, y su *eterna desconfianza*, «falsamente humildes, hipócritamente confusos, baja la cabeza, cruzados los brazos, exclamando en el momento de las resoluciones decisivas: ¡No entendemos! ¡No comprendemos el asunto! ¡Necesitamos meditar!» (A.M. 14 de mayo de 1909)

Ambos comentaristas ven en la actitud del sultán la mano de Francia, y temen que éste haya sacado la consecuencia de «que somos pobres, viciosos, degenerados, país sin Ejército, nación sin Marina, pueblo sin bríos, incapaz de un intento de demostración armada ni siquiera para defender y conservar nuestra zona de influencia en el territorio marroquí» (A.M. 14 de Mayo) En este sentido, las noticias y comentarios se suceden. La reacción ante el fracaso de la embajada de Merry del Val tiene amplio eco, y de todos los comentarios publicados en la prensa sevillana de esos días se desprende un sentimiento de inferioridad ante la mano oculta de las potencias, y el deseo de demostrar al gobierno marroquí hasta donde pueden llegar los españoles. Entresacamos algunos párrafos de C.A., que, junto con lo que anteriormente hemos comentado, dan idea de la situación de impotencia en la que España se encuentra:

«El sultán ha dado a los nuestros con la puerta en las narices, pidiéndonos que abandonemos lo poco que en Marruecos teníamos» (C.A. 14 de mayo)

«(...) está bien que se discuta sobre si nos convendrá ahora maternos en algún lío internacional y enseñar los dientes a la morisma, para que vean que no estamos gallinas sino *farrucos*, o si habremos de resignarnos a nuestra suerte perra, despidiéndonos para siempre de Marruecos» (C.A. 14 de mayo)

Ya tensos los ánimos con este fracaso, la ruptura de la penetración pacífica española puede datarse en julio de 1909, mes en el que se produce la agresión a los obreros que trabajaban en el tendido del ferrocarril de Melilla a las minas, con la muerte de nueve de ellos. Nos atenemos al testimonio aportado por Víctor Morales Lezcano en su obra *El colonialismo hispano-francés en Marruecos*<sup>3</sup>:

«La muerte de los obreros españoles no es un accidente fortuito —comentaba el sultán Muley Hafid, recién ocurridos los sucesos desencadenados del aciago episodio— (...) Los españoles llevaban a cabo la preparación militar desde hace dos meses sin estar amenazados, y realizaban obras públicas en territorio marroquí:

<sup>3</sup> El texto recogido es una conversación de Muley Hafid, mantenida con Henri Galliard en Fez el 19 de julio de 1909. Cfr. MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid: Siglo veintiuno, 1976, p. 34.

Era evidente que esas obras efectuadas en una región insumisa (...) debían conducir fatalmente a estos incidentes previstos de antemano».

A raíz de estos sucesos, Maura, a la cabeza del gobierno español, da órdenes al Comandante Militar de Melilla, general Marina, para que se tomen las medidas oportunas a fin de proteger a los mineros. La acción del general Marina fue fortificar la zona e intentar poner orden, dispersando a los agresores. Pero el territorio era demasiado extenso, y se temía que a esos primeros agresores se unieron nuevas kabilas de la zona —como efectivamente ocurriría más tarde—. Esto provoca una obligada movilización de tropas de las que la mayoría eran reservistas, y algunos sin entrenamiento militar desde hacía varios años. Dado que estos reservistas no percibían salario alguno en el ejército, las familias quedaban desasistidas con su marcha. Las movilizaciones se llevaron a cabo casi en su mayoría en las zonas urbanas, con el pretexto de que resultaba más fácil reclutar allí a este tipo de tropas. Pero entre los soldados estaba arraigada la idea de que ellos no iban a África a defender a la Patria, sino a defender los intereses económicos de unos cuantos y a facilitar la promoción de los oficiales del Ejército. El desencanto popular llegó a ser tan grande que le comentario del mismo trascendió al público no por los medios de comunicación izquierdistas o progresistas sino por el órgano monárquico de Madrid *La Correspondencia de España*, que el 12 de julio de 1909 declaraba:

«Es imposible llevar adelante una guerra si el pueblo no la quiere, y el pueblo español no quiere ni oír hablar de combatir en Marruecos. A excepción de una media docena de caballeros políticos, de unos pocos especuladores del mercado, y de otros pescadores en río revuelto, nadie quiere aventuras, ni provocaciones, ni ocupaciones innecesarias ni ningún tipo de empresas extemporáneas e innecesarias. Si España hubiera llevado algo a cabo en Fernando Poo y El Muni, y si el país supiera que iban a resolver algún problema en Marruecos, podría tolerar una política imperialista, pero como se ve que vamos a Marruecos sin saber cómo ni porqué, no apoya la empresa.

Supongamos que nuestras tropas salen de Melilla y ocupan 10, 20, 30 ó 100 kilómetros. Y bien, están ocupados. ¿Y con qué propósito?. Con ninguno. Absolutamente ninguno como no sea el de gastar cien millones ó más de pesetas que tanta falta hacen en casa y que en Marruecos no sirven a ningún propósito. Varios cientos de soldados morirían, muchos otros serían promovidos, una vez más mostraríamos nuestra falta de organización y nos pondríamos en ridículo por centésima vez llamando a unas cuantas balas perdidas una escaramuza, a una escaramuza un a empresa militar, a una expedición de reconocimiento un combate, y a un combate una batalla campal. Mandaríamos más generales que coroneles, más oficiales que tenientes, más tenientes que soldados, más promesas que realidades, y más proyectos que hechos. Lo que es más, por todos nuestros esfuerzos sólo conseguiríamos una cosa: Malgastar la sangre de los soldados y el dinero de los contribuyentes.

¿A qué seguir mintiendo si ésta es la verdad? ¿Por qué propagar ridículas ilusiones si las cosas son lo que son y no lo que queremos que sean?...



Ni el gobierno ni el Rey deben olvidarlo: ir a Marruecos será mil veces más peligroso que no ir (...) y al decirlo sirvo mejor a la patria y al Rey que si pretendiera que yendo a Marruecos se servirán los intereses de la nación y de la monarquía»<sup>4</sup>.

El marcado antimilitarismo provocado por la movilización de los reservistas tuvo consecuencias que culminaron en Julio con los sucesos de Barcelona, cuya población, apoyándose en fuerzas anarquistas anticlericales, salió a la calle dando lugar a los sangrientos sucesos conocidos como la *Semana Trágica*, siendo Ferrer, director de la Escuela Moderna, su chivo expiatorio. Estos desafortunados acontecimientos acarrearón sobre España una dura campaña internacional de desprestigio.

Entretanto las fuerzas españolas seguían siendo hostigadas. El 24 de Julio se enviaron varias unidades con el objetivo de ocupar las vías de acceso al monte Gurugú, próximo a Melilla. Estas operaciones fueron de gran desconcierto para los militares españoles, que desconocían el terreno, careciendo de mapas y de orientación sobre la zona. Se sucedían emboscadas y bajas. El 25 de Julio llegan 17.000 soldados a Melilla, y en el 27 tiene lugar el desastre del Barranco del Lobo, en el que las tropas españolas, haciendo caso omiso a las instrucciones, cayeron en una emboscada. Marina pide refuerzos, y a finales de septiembre, las fuerzas españolas destacadas en Melilla alcanzaban el número de 40.000. El único triunfo que se pudo reseñar es la toma de la kabila de Quebdana<sup>5</sup>.

Desgraciadamente, salvo en el *El Correo de Andalucía*, en el resto de la prensa consultada faltan los ejemplares de estos meses centrales del año 1909. Por su parte C.A. ofrece una serie de noticias puntuales, resaltando el valor de los soldados españoles y el arrojo y fiereza de las tropas moras, superiores con mucho en número. Del mismo modo, es posible seguir las diferentes dudas planteadas sobre la conveniencia o no de entrar en la guerra, cuando ya se están haciendo maniobras preparatorias en Melilla. Espigando entre las diversas opiniones y noticias, hemos seleccionado un artículo titulado «España llevando la cesta», de C.A. (17 de junio de 1909) en el que solamente el título ya es de por sí expresivo, y cuyo contenido extractamos:

«Vamos a Marruecos a sacarles a los europeos las castañas del fuego con el famoso régimen de puerta abierta».

«El conde de Romanones, que aspira a ser y lo será dentro de poco uno de los mayores ricos de Europa, buscó y explotó en Marruecos unas minas, las de Beni-Bufrur (...)»

Continúa diciendo que los soldados españoles no protegieron esas minas, y sin embargo ahora que los franceses piden ese auxilio, vamos a defenderlos, azuzados por Francia. «Es decir, que para que una extranjero explote un negocio y haga fortuna, nosotros vamos a llevar a Marruecos millones y soldados, a tirar cañonazos, a matar gente y a dejar que nos maten a nosotros. Nosotros guerreamos por las minas del prójimo. ¿No es esto llevar la cesta? (C.A., 7 de junio de 1909)

<sup>4</sup> PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*. Madrid: Akal, 1977, p. 159-161.

<sup>5</sup> PAYNE, Stanley G.: *Op. cit.*, p. 165.



Según va transcurriendo el verano, la opinión pública va cambiando, inclinándose hasta seguir «con patriótico interés y con inequívocas muestras de cariño, la acción de nuestras tropas»<sup>6</sup>.

La U.C. reanuda sus informaciones el 3 de septiembre de 1909 con la descripción detallada del combate de Zoco el-Arba, que había tenido lugar el 31 de agosto del mismo año. En estas descripciones abunda la exaltación del soldado español, frente a un ejército moro muy superior en número que «parece, visto sin gemelos, un ejército de fantasmas» (U.C. 3 de septiembre de 1909). A pesar de todo «los moros son barridos (...), huyen (...) y queda la llanura sembrada de cadáveres moros» (U.C. 3 de septiembre de 1909). Se destacan también hechos aislados de jóvenes oficiales que realizan acciones heroicas contra el enemigo. La exaltación que produjo esta victoria queda recogida con las siguientes palabras:

«El enemigo acababa de dar muestra de una osadía extraordinaria; pero los proyectiles de los Schneider abatieron sus ímpetus. Dieron, por su parte, nuestras tropas admirables muestras de serenidad, así como tuvieron rasgos de valentía insuperables. (...) Todos nuestros soldados afirmaban que los moros, en el curso del combate, tuvieron muy mal puntería. (...) Todos nos maravillamos de la suerte que acompaña a las tropas de que es jefe el general Aguilera; buena fortuna que comenzó a demostrarse desde el punto y hora en que llegó a apoderarse del Zoco El-Arba» (U.C. 4 de septiembre de 1909).

Siguen en este periódico descripciones de la zona con el fin de informar al pueblo del escenario en que se están desarrollando las acciones: «Quebdana», «las Islas Chafarinas» (U.C. 5 de septiembre de 1909), «las riquezas del Riff» (8 de septiembre de 1909) «lo que es un zoco» (25 de septiembre), «lo que es la cabila» (26 de septiembre), «las minas del Riff» (21 de Octubre).

H.S., consecuente con esta nueva óptica con que el pueblo español contempla la guerra de Melilla, publica un artículo (10 de septiembre de 1909) de casi dos columnas, firmado por el presbítero Cristóbal Jurado, en el que intenta mostrar los aspectos positivos que pueden tener los «indígenas», dado que ya se ve con buenos ojos el que España colonice este territorio.

Este artículo está lleno de tópicos y de lugares comunes:

«Toda la instrucción de la infancia se resume en aprender el Corán o libro sagrado de Mahoma».

Los rifeños son valientes y guerreros y su ocupación principal es el robo, la caza y la piratería».

Y otra serie de datos sobre los banquetes, la indumentaria y los hombres y mujeres de la zona.

<sup>6</sup> GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Op. cit.*, p. 326.

Cuando España va tomando posiciones, el sultán envía una nota a las potencias extranjeras comunicando la actividad española en el Rif. Nota que la prensa extranjera coincide en no dar valor, al menos aparente:

«España está defendiendo en el Riff su honor nacional, Europa confiada en que cumplirá fielmente con sus compromisos internacionales, sigue con tanta simpatía como atención el desarrollo de la acción que ha emprendido, y sólo puede formular votos por el feliz éxito de las armas españolas, puesto que, al fin y al cabo, España está peleando por la causa de la civilización». (U.C. 25 de septiembre de 1909, recogiendo la opinión de *Le Journal des Débats*).

El siguiente logro importante es la toma del Gurugú, que tiene lugar el 29 de septiembre de 1909, a las 7,55 de la mañana. Llueven editoriales, artículos y noticias desbordantes de orgullo y entusiasmo patriótico. El entonces coronel Primo de Rivera estaba al mando de la tropa. U.C. en un encendido artículo titulado «¡Viva España!» comenta:

«La felina astucia de los tigres africanos ha sido, una vez más, humillada bajo la noble y potente garra del león español, que injustamente provocado, rugiente y fiero los hace huir en vergonzosa y precipitada fuga como manada de tímidas gacelas, arrancándoles con el Gurugú, que neciamente creyeron ser inexpugnable baluarte de su alevosía y bárbara crueldad, todas sus esperanzas».

Concluyendo el artículo con vivas a España y al ejército español. (30 de septiembre de 1909).

En un principio la ocupación del Gurugú supuso el hecho moral de izar la bandera en esa cumbre inaccesible, y de impedir, mediante la toma de esa posición, que los moros atacasen a los convoyes de abastecimiento del ejército español. Sobre dicho acto U.C. recoge las siguientes palabras del general del Real:

«¡Soldados! Ya ondea la hermosa bandera de la patria en el hasta ahora inexpugnable Gurugú, último refugio de la morisma infiel, y queda elevada a las alturas por los robustos brazos de los hijos de la patria, de los hijos amados del ejército español, que ha vertido pródigamente raudales de sangre. Con sangre se conquistan las glorias. Con sangre se lavan los agravios inferidos a la patria. Soldados: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!» (U.C., 1 de octubre de 1909).

El día dos de octubre, A.M. publica un editorial titulado «Después de la Victoria», en el que dice que los españoles «continuarán su marcha triunfando hasta sojuzgar las Kabilas que hostilizan a Alhucemas y las que tirótean a diario el Peñón de Vélez hasta llegar a darse la mano con nuestras fuerzas de Ceuta, para que llegue a ser un hecho positivo la libre navegación desde el Mulaya a Tánger». Añade a continuación que la labor de pacificación es importantísima porque favorecería una emigración como «a la propia casa» y podía «dar salida a nuestras industrias». así como mantener a raya a los grupos rebeldes y «contra las algaradas que pudieran promover los naturales, dejándose llevar de su genio tan indómito como independiente». También, añade, «podría ser que los reservistas, llevándoles a sus mujeres e hijos, quisieran asentarse en aquellas tierras, y que los andaluces las considerasen como medio natural de expansión (...). Después de la ac-

ción militar y gubernamental queda mucho que hacer a la iniciativa privada». (A.M. 2 de octubre de 1909).

Estas campañas del año 1909 finalizan con el combate y toma de Beni Bu-Ifrur y el Zoco el-Jemís, último objetivo del general Marina. La prensa destaca una vez más «el heroísmo de la tropa y el valor salvaje de los moros (...) que continuaban luchando con gran valor despreciando las granadas y los disparos de seis batallones de Cazadores». (A.M. 3 de octubre de 1909).

En lo que queda de año, la prensa sevillana seguirá ocupándose de los sucesos de Marruecos, en dos líneas principales:

- Sumisión progresiva de las kabilas rebeldes.
- Relaciones retrospectivas de hechos gloriosos, individuales o colectivos de las tropas españolas.

Por otra parte *H.S.* empieza a publicar una serie de artículos en los que se pondera la riqueza poco aprovechada de Marruecos, la feracidad de los campos, las posibilidades del comercio...

Ya a principios de diciembre, se recogen banquetes y actos celebrando el exitoso final de la campaña (*U.C.* 6 de diciembre de 1909), que ya el general Marina había adelantado en *U.C.* el 8 de noviembre del mismo año:

«(...) siendo el principal objetivo de esta campaña prevenirse de las agresiones que pudieran efectuar los rifeños en la plaza de Melilla, y llevar con esto la tranquilidad al vecindario, y habiéndose cumplido ya ese programa, creo que la campaña ha terminado (...). Hay que evitar las exacerbaciones de odio y pasiones que lejos de provecho, convertirían a la lucha en un mal crónico».

El 18 de diciembre, el general Marina publicaba la siguiente *Orden de la Plaza*:

«Concluido el periodo activo de la campaña que hemos sostenido con algunas cabilas, mañana empezará, por orden superior, el regreso a la Península de la tercera Brigada Mixta, a la que seguirá el Regimiento de Lanceros de la Reina».<sup>7</sup>

El 27 de diciembre de 1909 aparece en *H.S.* un artículo titulado «Acción africanista» y firmado por D. Gonzalo Reparaz, en el que ofrece una especie de decálogo para el buen entendimiento entre colonizadores y colonizados, que en resumen dice así:

- 1.- Desechar la idea de que el moro es un enemigo.
- 2.- Rectificar el error de que el moro es bárbaro y hacer valer sus virtudes.
- 3.- Los españoles ha de aprender a comportarse correctamente en Marruecos, y para ello que copien a los moros que son maestros de corrección sobre todo en lo que atañe a la mujer.

<sup>7</sup> GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Op. cit.*, p. 327-328.



- 4.- Asegurar la paz de los territorios.
- 5.- Tratar al indígena como un hermano menor, y corregirlo pero sin odio.
- 6.- Transformar la policía indígena en ejército colonial.
- 7.- Estudiar el clima, el suelo y el subsuelo.
- 8.- Conocer la organización de la propiedad indígena.
- 9.- Construir puertos y ferrocarriles lo antes posible.
- 10.- Crear el instrumento administrativo y de gobierno que ha de funcionar en Africa.

El sentir popular quedaría reflejado en canciones y poemas sobre esta acción bélica española que tantos sinsabores trajo, y tan encontrados sentimientos removi6:

«Esta carta hacia Melilla en pos del viento llevar para luego ahí entregar a un soldado de Castilla hijo de esta noble villa donde nació aquel gran Goya número seis de Saboya a José Roulet buscar y seguro es de encontrar combatiendo a la *jarcoya*.

P.D.: Olvidado en un renglón las señas que yo tenía son: Primer Batallón y Segunda Compañía.»

(Se trata de una carta que lleva en el sobre esta poesía. (U.C. 12 de septiembre de 1909)).

Y el poema «A la Purísima Concepción», del que extractamos lo siguiente:

(...) «Aquel pueblo fanático y nefando, que arrojó San Fernando de los muros de Córdoba y Sevilla, pisotear intenta fiero y rudo el adorable escudo de la bandera roja y amarilla»

Y termina:

(...)«¡Haz rodar con tu pie la media luna! ¡Haz que triunfe la cruz eternamente!»  
(U.C. 9 de noviembre de 1909)

O la canción que ha quedado en la memoria popular:

«En el Barranco del Lobo hay una fuente que mana sangre de los españoles que murieron por España. Que pobrecitas madres, que como llorarán, al ver que sus hijos a la guerra van. Ni me lavo ni me peino ni me pongo la mantilla hasta que venga mi novio de la guerra de Melilla».